

La verdadera independencia griega

En el número 12 de TIEMPO DE HISTORIA se publica un artículo de Fernando P. de Cambra («Grecia desde el primer rey hasta la III República») que resume 145 años de historia de una forma metodológica tan desenfadada que no puede menos de implicar cierta ligereza en los juicios políticos. Queda fuera de dudas que concentrar tantos años en tan pocas páginas comporta necesariamente una simplificación masiva, proclive a la emisión de juicios de valor bajo la forma de escueta exposición de acontecimientos o simple constatación de datos. No obstante, esta dificultad objetiva no debe de ser obstáculo insuperable, inherente a un tipo de discurso hilvanado al aire de una cronología, a la incorporación de elementos metodológicos rigurosos. Nada indica que la cronología comentada implique necesariamente tal tipo de servidumbre y que, a modo de corolario, los griegos actuales carezcan de preocupaciones profundas y los políticos, dotados de una filosofía especial, pero no especificada, estén obligados a repetir sus errores con monotonía abrumadora. Juicios de tal entidad escapan a todo planteamiento histórico riguroso. En verdad ni siquiera pertenecen al discurso histórico, «sensus stricto», ni pueden ser convalidados, a nivel político, por quien se

asome, por muy fugaz que sea el vistazo, a los citados 145 años.

Quiero precisar, para que no haya lugar a equívocos, que no reprocho al autor del trabajo, habida cuenta de sus características, que no trate las estructuras socioeconómicas, políticas, clases, capas sociales, dialéctica de grupos religiosos o étnicos, etc. Resulta sencillamente imposible, en tan poco espacio, señalar todos estos problemas. Pero lo que sí puede hacerse, y debe, es asumir las líneas maestras del discurso metodológico e incorporarlas al histórico, a

los juicios de valor que necesariamente tendrán que emitirse en el trabajo. Juicios que serán tanto más abundantes cuanto más sintéticos sean los temas tratados. La dificultad del empeño disculpa, en buena parte, al autor, pero no exime al trabajo de la crítica, por amistosa que pueda ser. Vaya pues, explicitada en dos ejemplos, en esta dirección la crítica, tendiendo a subrayar el peligro que entraña, a nivel histórico, abdicar del rigor metodológico y las implicaciones que, a nivel político, esto comporta.



La independencia griega no fue un invento de las grandes potencias para desmembrar a Turquía y hacer negocios con el nuevo país, sino un anhelo largamente sentido por amplias zonas de la población de Grecia. En el grabado, un aspecto de la guerra turco-griega, según Fausto Zonaro, pintor oficial del Sultán de Turquía.

Ejemplo A: Tesis central. La historia de la moderna Grecia arranca de la sublevación del Pachá de Janina (1821) y de su promesa de dar la libertad a los griegos si éstos le ayudan. Los años siguientes (guerras, matanzas, destrucciones) sirven de escenario a la intervención de Gran Bretaña, Francia y Rusia, «tres potencias europeas aliadas habían impuesto al turco la independencia griega» (pág. 25). Este esquema de la Grecia juguete de las grandes potencias es el elemento esencial de la problemática de la independencia y es una constante (factor determinante) de todo el planteamiento del trabajo.

Veamos con detenimiento los acontecimientos de este período para constatar el grado de adecuación del corolario histórico que se nos ha dado.

El siglo XVII está lleno de acontecimientos significativos, de levantamientos del pueblo griego contra el dominio turco, en cuyo curso la conciencia nacional griega va adquiriendo contornos cada vez más específicos. La lucha independentista está directa-

mente ligada al declive del Imperio Otomano (1) y al incipiente desarrollo (siglo XVIII), en ciertas zonas europeas del Imperio, de relaciones capitalistas de producción y distribución. El movimiento de liberación campesino (1715), la lucha de guerrillas contra los turcos durante la guerra ruso-turca (1768-74), el gran levantamiento nacional (1770) son elementos esenciales del proceso económico - social y político - cultural y acontecimientos inseparables de la problemática independentista de 1821. El tratado ruso-turco (1774), dando salida al Imperio Zarista al Mediterráneo, tiene una importancia para Grecia que va mucho más allá de las apetencias expansionistas rusas o de la diplomacia de las grandes potencias. Era un elemento económico de primer orden que dinamizaba el comercio de las zonas del litoral griego y, por lo tanto, contribuía decisivamente a potenciar el desarrollo de la burguesía (comercial). Por lo mismo no resulta sorprendente que Cons-

1) Especialmente después del fracaso del cerco de Viena en 1683.

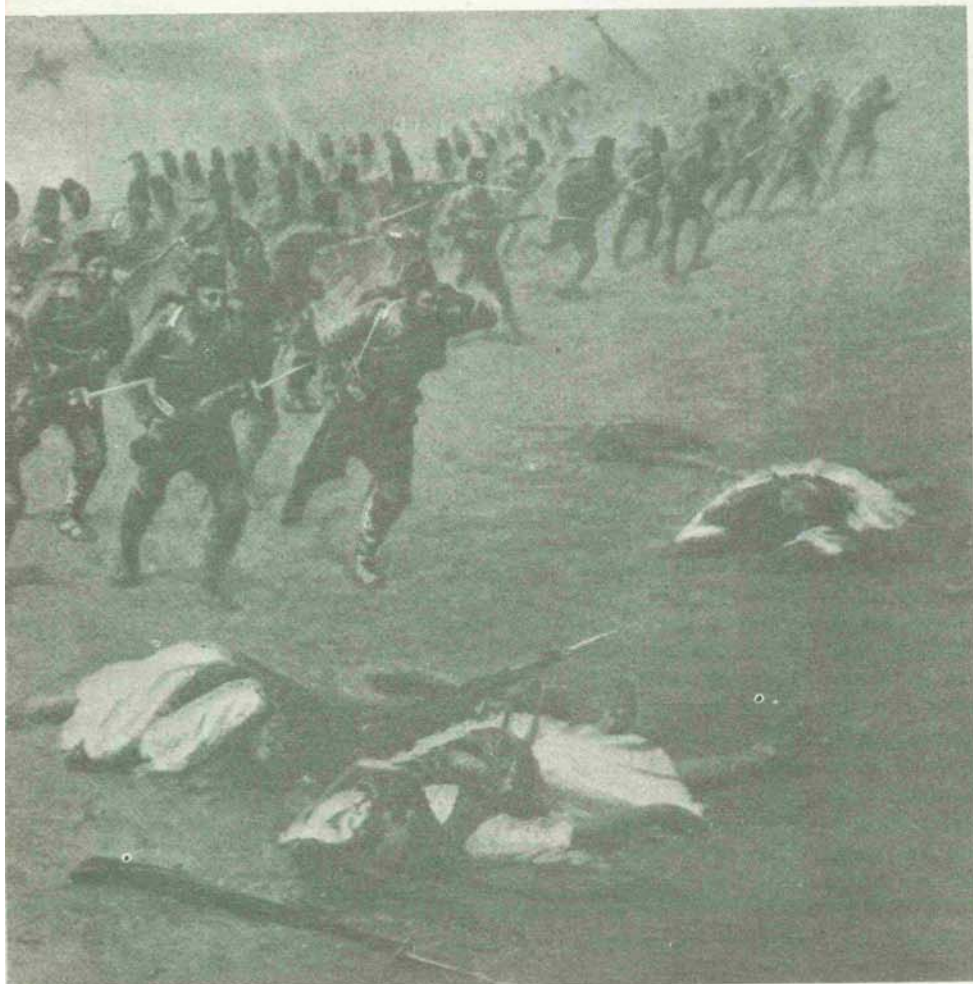
tantino Rigas dé vida a una organización secreta (Hetaira) de carácter jacobino (2) y Alejandro y Demetrio Ypsilantis articularan, precisamente en Odesa, la Philiki Hetairia (1814). Esta última organización iba a ser la que decidiera, en octubre de 1820, el dar comienzo a la lucha armada independentista, plasmada en el levantamiento general del 25 de marzo de 1821.

Así pues se puede decir, esquematizando, que estamos ante factores interiores y exteriores que se condicionan mutuamente y que nos ofrecen una realidad histórica global; si bien son claramente diferenciables a nivel metodológico. Parece lógico que a esta altura del discurso nos preguntemos por las fuerzas que tomaban parte en la lucha y por el carácter del acontecimiento histórico. ¿Quién formaba el grueso de aquellas fuerzas? ¿Qué sector social actuaba de motor? ¿Qué intereses hacían confluír las diversas fuerzas? ¿Qué móviles perseguían unos y otros? Está claro que no podemos extendernos sobre el particular pero sí podemos intentar dar algunas respuestas sintéticas que nos ayuden a centrar el proceso y a cualificarlo.

El levantamiento griego tuvo carácter generalizado y el grueso de las fuerzas lo formaban los campesinos. El motor del levantamiento estaba formado por la burguesía (comercial) e intelectuales. La mayoría de los Fanariotas (3) se sumaron al movimiento en una fase posterior, desplazando a intelectuales, acentuando el carácter conservador. El interés de los campesinos se centraba en la obtención de tierras y el de la burguesía en la creación de un mercado amplio. Ambos objetivos pasaban necesariamente a través de la independencia, que facilitaba tanto la expansión comercial, incluso al exterior, como la liquidación del sistema rural,

2) Sería de gran interés analizar comparativamente el fenómeno jacobino, su carácter y función dentro del ciclo europeo de revoluciones burguesas de los años veinte: España (1820), Portugal (1820), Italia (1820), Rumanía (1821), Grecia (1821) y Rusia (1825).

3) Burguesía financiera (prestamista) y alto funcionariado estatal de origen griego que formaba una especie de Patriciado





El bloque social hegemónico prusiano y las fuerzas políticas reaccionarias griegas organizaron el regreso de Jorge II —en la imagen—, efectuado en noviembre de 1935, y la proclamación de la Constitución monárquica de 1911.

condicionado decisivamente por el dominio turco. La guerra de independencia era pues un proceso donde se fundía el movimiento de liberación nacional y la revolución burguesa.

Cuando la Asamblea Nacional se reunía en Epidaurós (1-I-1822) no estaban representados ni los campesinos ni los sectores populares, que tan decisivamente habían participado en el movimiento. El poder central pasaba a manos de los representantes comunales (4) y la Philiki Hetairia era

4) Notables rurales ligados a las estructuras económico-sociales y de poder del antiguo régimen.

derrotada en toda la línea. La derrota del ala radical de la revolución entrañaba, entre otras cosas, un replanteamiento de la reforma agraria. La creación de un bloque de poder de tipo prusiano (5) significaba la eliminación de la reforma agraria, al menos en todo aquello que afectase directamente a los intereses de clase del «Junker» griego. El colorido político de la lucha entre Konduriotis y Kolokotronis, y sus respectivas inclinaciones proinglesas y prorusas, no pueden hacer olvidar el fondo económico-social y el doble

5) Oligarquía financiero-comercial, notables rurales y jerarquía militar.

carácter de la revolución. La guerra de independencia se cerraba con éxito pero la revolución burguesa lo hacía con un fracaso (6).

Precisamente dentro de este contexto adquiere todas sus connotaciones la conquista de Creta (1824) por los turcos, de casi todo el Peloponeso (1825), de Mesolonghion (1826) y de Atenas (1827). La ofensiva turca redistribuye las cartas políticas facilitando un compromiso de tipo conservador. La III Asamblea Nacional (Triziana, 20-IV-1827) proclamaba una nueva Constitución que consagraba la división de poderes y el embargo de la tierra; de la tierra de los turcos y del clero musulmán (7). Esto significaba, lisa y llanamente, que el bloque social dominante griego consolidaba su hegemonía política, bajo forma liberal, en la nueva situación de independencia. Es dentro de estas coordenadas donde se inserta la intervención de las tres potencias, para asegurar sus intereses y extender su influencia (8), exigiendo de Turquía (Paz de Adrianópolis, 14-IX-1829) que confirmase la independencia de Grecia. El protocolo de Londres (3-II-1830), firmado por Gran Bretaña, Rusia y Francia reconocía la independencia griega declarándose al mismo tiempo los firmantes «defensores» del nuevo Estado. Para estas potencias la problemática griega era sólo una parte del complejo equilibrio de intereses que se ventilaba en la

6) Salta a la vista la interdependencia de las problemáticas independencia nacional - revolución burguesa, en el ciclo europeo de los años veinte, en las revoluciones griega, italiana y rumanas y en el ciclo revolucionario latinoamericano; si bien este último pertenece a otra dimensión estadal - regional aunque se integre en la misma época histórica. La primera revolución burguesa española (1808 - 14 / 1820 - 23) muestra claramente este doble carácter en su primera etapa.

7) Dos tercios de la tierra pasaban a manos del Estado, repartiéndose el resto entre los campesinos.

8) En el Protocolo de Petersburgo (1826), Rusia y Gran Bretaña se pusieron de acuerdo sobre la existencia de una Grecia autónoma. Por separado Francia adoptaba una posición idéntica (1827). La guerra ruso-turca (1828-29), cuyo alcance iba mucho más allá de la cuestión griega, obligaba a Turquía a reconocer también la pérdida de posiciones en el asunto griego.

zona de los Balcanes y en el Oriente Medio, del nuevo «status quo» que surgía al compás del ocaso del Imperio Otomano. Ocaso que, como otrora el español, no era resultado de la perfidia rusa (o de la rubia Albión) sino de un proceso mucho más aleatorio e «interno». Esto es, directamente relacionado y determinado por las fuerzas productivas, las relaciones de producción y las estructuras socio-políticas.

Ejemplo B: (1935-1939). Tesis central: cuatro años sin historia. «Un salto de cuatro años. Sin otros acontecimientos dignos de especial mención que el retorno de la monarquía con Jorge II y el fin del régimen instaurado por Metaxas... Disturbios... Tan leves que ni siquiera figuran en el calendario... Pausa hasta el otoño de 1939 en que estalla la segunda conflagración mundial...» pág. 31).

Veamos también este período más detenidamente. En 1934 era ya claramente perceptible el ascenso internacional del fascismo (9) y sus repercusiones sobre la lucha de clases y las estrategias políticas. En julio/agosto de 1935 el VII Congreso de la Internacional Comunista aprobaba una nueva estrategia orientada a la creación de Frentes Populares y a la organización de Bloques Antifascistas (10). El bloque social hegemónico prusiano y las fuerzas políticas reaccionarias griegas pasaban a organizar, a través del jefe del gobierno, general Kondylis, la vuelta de Jorge II (noviembre de 1935) y la proclamación de la Constitución monárquica de 1911.

El primer éxito, aunque modesto, de la nueva estrategia unitaria de

9) La gran crisis de 1929-33 había «desestabilizado» el capitalismo internacional. La lucha de clases se había agudizado llegando a adquirir connotaciones violentas (febrero, 1934, Austria; octubre, 1934, España) y la gran burguesía intentaba consolidar el sistema recurriendo a gobiernos autoritarios. La clase obrera reaccionó superando, parcialmente, viejas diferencias y estableciendo pactos de unidad de acción (julio, 1934, Francia; agosto, 1934, Italia; septiembre, 1934, España).

10) El Partido Comunista Griego en su VI Congreso (diciembre de 1935), siguiendo esta orientación, hacía un llamamiento a la creación de un Frente Popular y Antibélico.

la clase obrera y del frente antifascista se producía en las elecciones parlamentarias (enero de 1936) donde el Frente Popular obtenía el 10 por 100 de los sufragios. El gobierno del general Metaxas, consciente de los peligros que entrañaba la unidad democrática, intenta cortar en sus raíces la reagrupación de fuerzas populares y, a través de una serie de medidas represivas, desarticular la nueva orientación política. La respuesta obrera no se hace esperar y un gran movimiento huelguístico (500.000 personas) exige la destitución del general y la abrogación de las medidas repre-



La dictadura del general Metaxas (al que vemos en la foto) intentó abortar la reagrupación de fuerzas populares y desarticular la estrategia de la clase obrera.

sivas (8-V-1936). La Monarquía no vacila en proclamar el estado de excepción, decretar la disolución del Parlamento y de los partidos obreros y organizaciones democráticas, instaurando una dictadura de carácter fascista (4-VIII-1936). La instauración de la dictadura significaba una cesura en la vida política griega. La lucha política en general y la de clases en particular adquiría un carácter distinto, orientándose desde esos momentos principalmente a derrocar la dictadura y a restablecer la democracia. Las organizaciones ilegales preparaban el levantamiento (Creta, julio de 1938) mientras Jorge II visitaba Berlín y recibía un empréstito de 350 millones de dracmas.

La política pronazi del gobierno griego se veía ensombrecida, después de la invasión italiana de Albania (7-IV-1939), por el expan-

sionismo mediterráneo del aliado de Hitler que amenazaba directamente a la propia Grecia, sin que las garantías acordadas por Gran Bretaña y Francia logran impedir el ataque de Mussolini (28-X-1940) y la consiguiente entrada de Grecia en la guerra mundial. La política antinacional de la dictadura había conducido a Grecia a una colisión de amplias proporciones en condiciones sumamente precarias. El movimiento patriótico griego se articulaba ahora primordialmente en torno a las fuerzas antifascistas, que representaban los verdaderos intereses del pueblo heleno.

Todo esto, nada más y nada menos, era lo que había ocurrido en cuatro años sin historia digna de mención.

Resumiendo: En el ejemplo A hemos visto cómo ha sido «olvidada» la primera revolución burguesa, dándose la impresión de que la problemática de la independencia era algo ajeno a la revolución y hasta a los propios griegos. Algo así como si la independencia fuera un invento de las grandes potencias para desmembrar a Turquía y hacer negocios con Grecia. En el ejemplo B se desconoce la problemática de la ascensión internacional del fascismo, su repercusión en la dialéctica política griega, la nueva estrategia de la Internacional Comunista y su reflejo en la lucha de clases y antifascista, las raíces socio-políticas de la lucha patriótica, tan claramente probadas durante la segunda guerra mundial y, por consiguiente, la correlación «interna» de fuerzas en la posguerra inmediata. Esto último, decisivo para juzgar convenientemente la problemática griega a partir de 1945.

Como puede verse, son muchos y muy importantes los peligros que amenazan a los esquemas sinópticos y a los comentarios cronológicos si antes no se procede a un riguroso análisis y a una elaboración metodológica que permita incorporar, como categorías históricas, los juicios de valor debidamente contrastados. Sólo así se puede apreciar si los errores políticos, lo que como tal puede definirse, son tales o en realidad son opciones políticas que corresponden a claros intereses de clase. ■ **MAURICIO PEREZ SARABIA** (Universidad de Leipzig)